

Devenires formativos en las redes sociales virtuales

por **Sandra Poliszuk**

Resumen

El artículo analiza los alcances educativos (o formativos) de las redes sociales virtuales en la producción de identificaciones juveniles, tomando en cuenta los resultados provisorios de una investigación con jóvenes de la ciudad de Viedma, Río Negro, Argentina, y de Mexicali, Baja California, México.

Se parte de una mirada de la comunicación/ educación en la cultura, a fin de indagar sobre la construcción de la identidad del sujeto en las redes sociales virtuales, vinculada con modos específicos de experimentar el tiempo-espacio y explorar públicamente la intimidad. Finalmente, se considera el rol socializador de la escuela moderna y sus resignificaciones frente a la capacidad modeladora de la cultura mediática digital.

Palabras clave

Jóvenes – identidad – educación – cultura mediática digital – socialización

Abstract

The article analyzes the educational achievements (or training) of virtual social networks on youth identifications production taking into account the interim results of an investigation with young people from the city of Viedma, Río Negro, Argentina and Mexicali, Baja California, Mexico.

It starts with a look of communication/education in culture to investigate the construction of the subject's identity in virtual social networks, linked to specific ways of experiencing time-space and publicly explore intimacy. Finally, we consider the role of the modern school socializing and resignifications in relation with modeling capacity of digital media culture.

Key words

Young people – identity – education – digital media culture – socialization

El abordaje de las identificaciones juveniles en un nuevo escenario de socialización como el de las redes sociales virtuales, conlleva interrogantes propios del ámbito de estudios de la comunicación/ cultura/ educación.

El presente artículo se propone explorar algunos de ellos. Por un lado, ¿qué condiciones y particularidades hacen posible que las redes sociales virtuales se configuren en un espacio comunicativo/ educativo para los jóvenes? y ¿de qué modo impactan sus prácticas comunicativas en dichas redes en sus construcciones identitarias? El principal interés se centra en las resignificaciones que producen las escrituras y lecturas del yo, y la creciente visibilización de la intimidad que promueve la cultura mediática digital, en las formas de conocer el mundo y construir comunidad, asentadas desde la escuela moderna.

En la investigación que venimos desarrollando con jóvenes de la ciudad de Viedma, Río Negro (Argentina) y de Mexicali, Baja California (México),¹ se analizaron las disposiciones subjetivas presentes en la producción de auto representaciones de los jóvenes en las redes

Sandra Poliszuk

spoliszuk@yahoo.com

Docente, investigadora y coordinadora del Centro de Comunicación en el Centro Universitario Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, Argentina. Profesora adjunta interina en la Universidad Nacional de Río Negro, Sede Atlántica, Argentina.

Artículo:

Recibido: 24/11/2012

Aceptado: 31/07/2013

sociales virtuales, sin perder de vista su universo práctico y simbólico, enmarcado en procesos político-culturales y discursivos más amplios. Para este artículo se recuperaron algunos emergentes de las *ciberculturas* juveniles que forman parte de los resultados provisorios de la mencionada investigación.

Comprender los alcances educativos (formativos)² de las redes sociales virtuales, en la cultura de los jóvenes de Viedma, implica sopesar el lugar que adquiere este nuevo escenario en los procesos de formación y su impacto en la subjetividad. Eso significa partir de la comprensión de la comunicación/ educación en la cultura, lo cual conlleva, necesariamente, situarla en el marco de procesos culturales más amplios arriesgando una lectura de época. Para Martín-Barbero (2002a: 11), “lo que la trama comunicativa de la revolución tecnológica introduce en nuestras sociedades, no es tanto una cantidad inusitada de nuevas máquinas sino un nuevo modo de relación entre los procesos simbólicos que constituyen lo cultural”.

En un contexto marcado por la convergencia de la globalización y la revolución tecnológica que propician el avance incontenible de la mediatización (Martín-Barbero, 2002b), la vivencia cotidiana de las redes sociales virtuales actuales aparece mediada por la creciente expansión de las escrituras del yo y el interés en la gestión pública de la intimidad; a través de estos procesos, amplias zonas de la vida privada se fueron transformando, cada vez más, en objeto preferido de exploración y tematización. Asimismo, la construcción identitaria del sujeto se produce, crecientemente, desde los estilos de experiencia y los modos de circulación del saber que produce la sociedad de la información (Huergo, 2008).

Internet se ha convertido en uno de los principales espacios donde se cristalizan las transformaciones culturales y sociales de nuestro tiempo. Particularmente, en *Facebook*, la propia vida es narrada una y otra vez, mediante múltiples lenguajes y saberes. Es un espacio que brinda a los jóvenes la posibilidad de contarse a sí mismos de variadas formas –muchas veces contradictorias entre sí– y que centraliza en una única identidad las múltiples voces, produciendo un efecto de transparencia y autenticidad al trasladar las identidades *offline* a la red, en un poderoso intento de hacer coincidir un nombre propio con una “vida real” (López y Ciuffoli, 2012). De este modo, se refuerza la idea de un yo que se autoconstruye mediante narraciones con enfáticos **efectos de real**, cuya veracidad no requiere ser comprobada o validada por alguna fuente o autoridad, para configurarse como un mundo posible, porque es autorreferencial. Esto nos lleva a pensar que las construcciones identitarias en las redes virtuales presentan un fuerte componente ficcional.

Las redes sociales virtuales se constituyen en un escenario rico para explorar la construcción de la identidad del sujeto, como así también comprender los modos en que las resonancias mediáticas-*ciberculturales*³ inciden en la configuración subjetiva de los jóvenes, y el lugar desde el cual éstos conocen el mundo y están en él. En dichas redes va surgiendo una particular construcción de la identidad del sujeto, vinculada con modos específicos de experimentar el tiempo-espacio.

Experimentar el tiempo y el espacio en las redes

Para Martín-Barbero (2002b: 20-21), en la convergencia de la globa-

lización y la revolución tecnológica digital actual los medios masivos se han convertido en “máquinas de producir presente”, o sea, se hallan dedicados a fabricar olvido pero, por otro lado, la fiebre de memoria es también creciente, un deseo de pasado que “no tiene un foco político ni territorial claro sino que es expresión de la necesidad de anclaje temporal que sufren unas sociedades, cuya temporalidad es sacudida brutalmente por la revolución informacional que disuelve las coordenadas espacio-territoriales de nuestras vidas”. Para Martín-Barbero, la fabricación del olvido y la fiebre de memoria son complementarias entre sí; memoria y amnesia deben ser pensadas juntas como así también las formas borrosas de futuro que tejen los imaginarios y las utopías de la virtualidad (2002b: 20).

Las redes sociales virtuales constituyen un sitio privilegiado para analizar las huellas de esta experiencia de espacio y tiempo, que adquiere centralidad en la escena contemporánea.

Este efecto de presente continuo se sustenta en la arquitectura de las plataformas de las redes, que hacen posible o restringen determinados tipos de interacciones. *Facebook*, por ejemplo, permite el intercambio en simultáneo con diferentes personas y espacios con quienes se puede interactuar a un mismo tiempo.

Simultaneidad e inmediatez emergen recurrentemente como modos particulares de experimentar el tiempo-espacio, por ejemplo, en la ocurrencia cotidiana en *Facebook*, donde los comentarios aparecen como unidades abreviadas de comunicación, no lineales y yuxtapuestas entre sí.

La cercanía con otras personas y la simultaneidad que experimentan los jóvenes estudiados en dichas redes, se enmarca además en la lógica de

la velocidad que rige a todas las tecnologías informáticas y que es vivida con la sensibilidad de lo inmediato y lo instantáneo, imprimiéndole a la vida cotidiana y a la construcción de identidades su propia huella.

Asimismo, a esta arquitectura de interacción se suma el uso creciente de dispositivos móviles desde los cuales conectarse, que permiten adaptar los tiempos y hacerlos más personales. En la medida que atraviesan los distintos ámbitos físicos de socialización (la familia, la escuela, entre otros), estos dispositivos permiten la simultaneidad de interacciones entre el mundo *offline* y *online*, como así también nuevos modos de consumo cultural. En este sentido, como señala Igarza (2009) se consumen más contenidos de manera simultánea, en períodos menos duraderos y de modo más selectivo.

La narración del propio yo se encuentra vinculado estrechamente con ese modo particular de experimentar el tiempo-espacio. Las redes sociales virtuales, y especialmente *Facebook*, intensifican aún más que otras plataformas la expansión del yo, donde lo biográfico adquiere un carácter central.⁴ En el desarrollo de nuestra investigación, hemos podido observar que en el espacio virtual predomina la militancia de la vida propia. Lo personal, a partir de los códigos que expresan ideas sobre un **yo mismo**, se despliega al hablar en las redes de la vida cotidiana y autoconstruirse a partir del lenguaje de la fotografía y del audiovisual, del tipo y color de letra, de los emoticones, de ciertas referencias a debates, lugares o palabras. Junto a la construcción de un **yo mismo**, aparecen nuevas formas de decir y de nombrar los debates

sociales y de resignificar los códigos de encuentro y de intercambio presencial (Poliszuk y Puertas, 2012).

Esta explosión de la subjetividad involucra, particularmente, a los jóvenes, quienes interpelados por diferentes modelos de identificación, propuestos desde variados discursos instituidos (religioso, familiar, escolar, político estatal y partidario, mediático), hablan y son hablados desde diversas posiciones cuya unidad, como tal, también se configura desde la red. En ella, los relatos se producen y comparten día a día en secuencias interrumpidas que se yuxtaponen entre sí. Es una autoconstrucción en la que otros pueden participar en forma inmediata y simultánea; intensifica el carácter multidimensional y fragmentado, inestable y fijo que ofrece toda identidad y, al mismo tiempo, promueve la emergencia de identificaciones transitorias y precarias.

Como sostiene López y Ciuffoli (2012: 105): “La acumulación de acciones, notificaciones y conversaciones en la página de ‘Noticias’ de un perfil es infinita. Al instante son reemplazadas por otras, volviéndose tremendamente fugaces, efímeras y muy difíciles de recuperar con el correr de las horas”.

Esta capacidad de generar marcos espacio-temporales de representación del propio yo, estructuradores de la vida cotidiana, entre otros aspectos, es lo que convierte a la cultura mediática digital en un campo y circuito central en la producción de la cultura contemporánea.

Entre la publicidad y la intimidad del yo

La circulación y la apropiación en el ciberespacio de nuevas formas de

escrituras del yo, a través de diversos lenguajes, alimentan la exploración de la intimidad, ese imaginario que constituye y representa a un yo como efecto del desconocimiento que el sujeto tiene de sí mismo.⁵ La intimidad requiere ser ubicada dentro de un nuevo régimen de visibilidad, en el cual, los artificios de la técnica hacen del mundo (y la intimidad) un nuevo objeto de visión (Huergo y Fernández, 2000).

Con la creciente aparición de lo íntimo en la escena contemporánea, la intimidad pública se despliega en las redes sociales virtuales desafiando aún más las delimitaciones nunca nítidas entre lo público y lo privado.⁶ La velocidad y la posibilidad casi instantánea de estar conectados o desconectados (lo que implica estar visible o invisible) permiten mutar rápidamente de lo público a lo íntimo, transformando los lugares físicos (la casa, la calle, el barrio), canónicamente asociados a lo público o a lo privado, en espacios ambiguos. Así, estos espacios, lejos de poder ser definidos de antemano, se tornan más o menos públicos o privados, según el momento y el contexto interaccional.

En la investigación que venimos desarrollando (Poliszuk y Puertas, 2012), hemos observado que las voces que circulan en las redes sociales virtuales no se reducen a un producto del espectáculo de la intimidad y de la improvisación. La construcción de la intimidad en las redes requiere un esfuerzo permanente del individuo por delimitar lo que se muestra y lo que se oculta. No menos esfuerzo requiere la exploración de la intimidad, a través de actos provocativos que parecerían a simple vista no estar sujetos a la improvisación.

Cultura mediática digital y resignificaciones del ordenamiento escolar

Las redes sociales virtuales emergen, crecientemente, como uno de los espacios educativos (formativos) centrales de la sociedad de la información, en los que se forjan nuevos estilos de experiencia y se intensifican modalidades particulares de construcción del yo, en un contexto donde lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo, se resignifican e intensifican sus entrecruzamientos bajo los imperativos y regulaciones que abre el siglo XXI. En este entramado, la educación no se vincula de manera absoluta y excluyente con la institución escolar y su rol socializador; se ha desplazado hacia otros espacios y sujetos.

Las condiciones y particularidades señaladas en los apartados anteriores muestran a las redes sociales virtuales como un espacio modelador de experiencias, con capacidad para atravesar otras instituciones socializadoras e impactar en la organización de la vida cotidiana, en las formas de conocer el mundo y construir identidad.

La escolarización, como parte de una política clave en la construcción de los Estados nacionales, se desarrolló a partir del siglo XIX y tuvo como principales funciones la socialización, la cohesión de una identidad colectiva y la asunción del monopolio del saber y la enseñanza, que se hizo efectiva a través de la organización racional del tiempo y del espacio, la homogeneización de las prácticas al interior de un espacio cerrado y la transmisión del conocimiento, mediante la lectura y escritura del libro, dos tecnologías esenciales para llevar adelante el aprendizaje (Minzi y otros, 2011).

Pero la lógica de las redes sociales virtuales desdibuja las fronteras

espaciales y desborda las regulaciones temporales de la escuela. Como sostiene Minzi y otros (2011: 132): “La convivencia con celulares, redes sociales y diversos medios ubicuos, redefine los lugares de sociabilidad y aprendizaje, instala una temporalidad vertiginosa y simultánea de saberes fragmentados que resultan disruptivos frente a la organización secuencial del discurso escolar”.

Por otro lado, frente a una institución escolar que continúa sosteniendo con mayor o menor eficacia los imperativos pedagógicos del olvido del cuerpo y el encauzamiento de los gestos y comportamientos individuales, en las redes sociales virtuales surge con renovada fuerza la exploración pública de la intimidad. Al mismo tiempo, el nuevo régimen de visibilidad delega en el individuo el esfuerzo de demarcar sus límites, generando novedosas formas de autocontrol. Si bien, toda forma de intimidad conlleva una dimensión comunicativa, ya que requiere de un otro para constituirse como tal, la aparición de lo íntimo –como su contrafigura obligada y paradójica– al estar sujeta al esfuerzo y la capacidad individual, implica, en numerosos casos, verse atrapado en el **deseo** comunicativo de los otros. Como sostiene Huergo y Fernández al referirse a la figura del *peep* –show en la discoteca– (2000: 118) “ya no es uno el que mira sin ser visto (como en el panóptico), sino uno que está en el centro ‘obsceantemente’ (en el centro de la escena) buscando ser mirado, para que otros gocen de esa posibilidad de mirarlo. Llamativamente, el que está en el centro supone que lo miran, pero no puede ver (por la luz que lo encandila) efectivamente a los otros”.

Estos señalamientos nos llevan a observar, provisoriamente, que el rol socializador de la escuela parece ser disputado por otros agentes so-

cializadores y confrontado a nuevas lógicas y nuevos modos de construcción del lazo social.

Entre la comunidad escolar y las ciberculturas digitales

La concepción de comunidad que sustenta la escuela moderna y su modo predominante de articular las diferencias, tiende a configurar el espacio escolar como un lugar relativamente homogéneo en el que se deben licuar aquellas diferencias consideradas **tolerables**, mientras que lo heterogéneo, lo que es extraño e **intolerable** queda recluido al plano de lo social, quedando despolitizados y ocultos los conflictos. La escuela, desde esta mirada, es una totalidad que representa a todos, por eso, los residuos de particularidad deben ser anulados y las diferencias expulsadas. Las diferencias que son aceptadas (entre los que saben y los que no saben) van a ubicarse en lugares específicos dentro de ese espacio de los cuales resulta difícil salir. Así es como la estructuralidad de este espacio tiende a inmovilizar al sujeto en el lugar que ocupa, ya que cualquier movimiento es susceptible de ser sancionado.

Las redes sociales virtuales implican otros modos de construcción de lo común, susceptible de ser comprendido de diferentes maneras. Desde la reflexión filosófica, Richard Rorty (Arfuch, 2007: 84-85) considera que la pluralidad de las narrativas en las redes virtuales, en tanto amplían el conocimiento de los otros –y por ende, del sí mismo–, tienen un papel preponderante en la afirmación de parámetros articuladores del lazo social y de un ideal de comunidad, ante el debilitamiento de los valores del universalismo y la fragmentación política, cultural e identitaria de la escena contemporánea. Este planteo es so-

metido a crítica por Ernesto Laclau, considerándolo como parte de la “utopía liberal” (Arfuch: 2007). Junto a Chantal Mouffe, son menos optimistas en cuanto a las potencialidades de Internet para la creación de un espacio público democrático que gire en torno de un pluralismo agnóstico, es decir, que asuma el conflicto como no erradicable en toda comunidad. Alejada de las visiones consensuales-deliberativas de la democracia, para Chantal Mouffe Internet, lejos de configurarse como un campo de fuerzas, tensiones y conflictos, deviene en la actualidad en un espacio atomizado, donde los usuarios tienden a leer sólo los sitios de aquellas personas con quienes está de acuerdo o a encerrarse en una serie de pequeñas comunidades con las que se identifica. Desde su mirada, el ciberespacio no es un lugar donde se acude a leer opiniones no coincidentes con las propias. En el contexto actual, Internet no desempeñaría una función muy positiva en la creación del espacio agonístico, hecho que esta filósofa política lo encuentra muy preocupante.

Teniendo en cuenta estos aportes, parecería más bien que antes que la construcción de identidades relativamente estables, lo que se generan preferentemente en las redes sociales virtuales son las identificaciones transitorias y precarias, a partir de situaciones concretas o demandas puntuales, algo así como identidades **a la carta**.

Otro aporte sugerente para pensar la construcción de comunidad en las redes sociales virtuales, es la lectura sobre el multiculturalismo y la figura del “*flâneur*” que propone Jorge Huergo, teniendo en cuenta las consideraciones del pedagogo

crítico Peter McLaren. Siguiendo esta mirada, en nuestros escenarios culturales cada uno de nosotros es un “*flâneur*”, una especie de observador callejero, que está **tocado** por los otros, por la otredad, pero al mismo tiempo, atrincherado en su posición de observador. En contraposición al enfoque del multiculturalismo, el diálogo intercultural no puede comprenderse como la ampliación del conocimiento de la realidad de los otros, desde una posición de observador, sino desde el reconocimiento cultural, proceso que conlleva necesariamente el conflicto y la transformación. La pregunta que surge entonces, para posteriores reflexiones, es si las redes sociales virtuales podrían contribuir a la construcción del diálogo intercultural.

Notas

1 Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Los jóvenes de Viedma y las redes sociales virtuales como espacios resignificadores de culturas políticas”, que se desarrolla en el CURZA, Universidad Nacional del Comahue, en convenio con el proyecto de investigación “Culturas juveniles en Mexicali” de la Universidad Autónoma de Baja California. Algunos resultados que se presentan en este artículo los he desarrollado con mayor profundidad en el capítulo de mi autoría “La militancia de la vida propia en las redes sociales virtuales. Representaciones juveniles de la identidad y de la política”, en *Las subjetividades juveniles en los entramados culturales contemporáneos. Un estudio con jóvenes argentinos y mexicanos*. Autores/coordinadores: Manuel Ortiz Marín, Sandra Poliszuk, María Inés Barilá, en prensa. Evaluado y aprobado por el Comité Editorial de Publifadecs, FADECS-UNComahue.

2 Asumimos aquí la perspectiva que desarrolla Jorge Huergo (2002) sobre la noción de lo educativo en el horizonte interpretativo de la cultura, en cuanto a la dimensión formadora de sujetos, más allá de los procesos y las prácticas escolares. Lo educativo no se vincula de manera absoluta y excluyente con la institución escolar y los procesos de escolarización.

3 Partimos de una noción de ciberespacio que no se conforma como mero resultado de los dispositivos tecnológicos, sino a través de formas de relación social y de poder –las emergentes y aquellas redefinidas con la mediación tecnológica–, que entran en juego en la organización de la cotidianidad, en el marco de un nuevo contexto histórico.

4 La noción de espacio biográfico es una herramienta conceptual y metodológica para lograr una lectura comprensiva en el marco de una lectura de época. Se trata de una confluencia de múltiples formas, géneros y horizontes de expectativas donde circulan narrativas de vidas. De esta manera, el Espacio Biográfico, según Arfuch (2002),

se compone de autobiografías, memorias, testimonios, historias de vida, diarios íntimos, secretos, correspondencias, cuadernos de notas, de viajes, borradores, recuerdos de infancia, autoficciones, novelas, filmes, video y teatro autobiográfico, entrevistas mediáticas, conversaciones, retratos, perfiles, anecdotarios, indiscreciones, confesiones, vida variantes del *show*, la video política, los relatos de vida de las ciencias sociales y la escritura académica.

5 Desde la concepción que desarrolla Arfuch (2005: 239), "la intimidad (es) esa esfera que nos constituye y representa, aunque para reconocerla tengamos que enfrentarnos a su exterioridad, lo que no es ella, su opuesto –o su complementario–, el otro lado del umbral, lo público". Se vislumbra así un componente paradójico de la intimidad: su intrínseca condición comunicativa (Arfuch, 2005: 261) ya que para constituirse requiere de un otro.

6 Una indagación de las relaciones entre lo público y lo privado, sus delimitaciones canónicas, excede los alcances y objetivos de este trabajo. Se asumen aquí algunos presupuestos básicos que presenta el enfoque no disociativo del binomio público/ privado desarrollados en el Capítulo 2 "Entre lo público y lo privado. Contornos de la interioridad", del libro *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, de Leonor Arfuch.

Bibliografía

- ARFUCH, Leonor (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- (2005) (Comp.). *Pensar este tiempo: Espacios, Afectos, Pertenencias*, Buenos Aires, Paidós.
- (2007). *El Espacio Biográfico: Dilemas de la Subjetividad Contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BALARDINI, Sergio (2006). "Impacto y transformaciones de la cultura escolar ante la inclusión de las tecnologías de la información y la comunicación", en *Subjetividades Juveniles y Tecnocultura*, Buenos Aires, FLACSO, Centro Cultural del Teatro Municipal General San Martín.
- GIDDENS, Antony (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Ediciones Península.
- GROSSBERG, Lawrence (2003). "Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?", en HALL, Stuart y DU GAY, Paul (comp.). *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, pp. 148-180.
- HALL, Stuart (2003). "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?", en HALL, Stuart y DU GAY, Paul (comp.). *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, pp. 13-39.
- HUERGO, Jorge (2002). "Espacios discursivos: lo educativo, las culturas y lo político", en Revista Virtual *Nodos de Comunicación/Educación*, Nº 1, Cátedra de Comunicación y Educación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Disponible en: www.revistanodos.com.ar
- (2008). "Culturas mediático tecnológicas y campo formativo", en Revista de Trabajo Social *Margen*, Nº 51, Facultad de Trabajo Social, UNLP, La Plata.
- y FERNÁNDEZ, Belén (2000). *Cultura escolar, cultura mediática/ intersecciones*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.
- IGARZA, Roberto (2009). *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*, Buenos Aires, Ediciones La Crujía.
- LÓPEZ, Guadalupe y CIUFFOLI, Clara (2012). *Facebook es el mensaje. Oralidad, escritura y después*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones.

MARTÍN BARBERO, Jesús (2002a) (comp.). *La educación desde la comunicación*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

----- (2002b). "Técnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo", en revista *Diálogos de la Comunicación*, Nº 64, Departamento de Estudios Socioculturales, ITESO, Guadalajara, pp. 8-23.

MINZI, Viviana y otros (2011). "De la transmisión a la comunicación: una clave para acercar a la escuela a la 'sociedad del conocimiento'", en DA PORTA, Eva (comp.) *Comunicación y educación. Debates actuales desde un campo estratégico*, Córdoba, Centro de Comunicación y Educación, UNC.

MOUFFE, Chantal (2010). Entrevista realizada por Enrique Díaz Álvarez, Asociación de Amigos del Arte y la Cultura de Valladolid. Disponible en: http://www.dooos.org/articulos/entrevistas/Chantal_Mouffe.htm [consulta: 18 de diciembre de 2013].

POLISZUK, Sandra y PUERTAS, Natalia (2012). "Jóvenes y comunicación en el espacio de las redes sociales virtuales", en III Jornadas de Lengua, Literatura y Comunicación, CURZA, Universidad Nacional del Comahue, Viedma.

REGUILLO CRUZ, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Normal.

ROBIN, Regine (1996). *Identidad, memoria y relato: la imposible narración de sí mismo*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Secretaría de Posgrado, Oficina de Publicaciones Universidad de Buenos Aires.

SAINTOUT, Florencia (2009). *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*, Buenos Aires, Prometeo.

SIBILIA, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

URRESTI, Marcelo (2008). *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones.

WILLIAMS, Raymond (1997). *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península.

WINOCUR, Rosalía (2006). "Internet en la vida cotidiana de los jóvenes", en *Revista Mexicana de Sociología* 68, Nº 3, julio-septiembre,

Universidad Nacional Autónoma de México-
Instituto de Investigaciones Sociales, México
DF, pp. 551-580.

WINOCUR, Rosalía (2007). "La apropiación de
las TIC en la vida cotidiana: mitos y realidades",
en *Revista Telos Cuadernos de Comunicación e
Innovación*, N° 73. Disponible en:

[http://sociedadinformacion.fundacion.
telefonica.com/telos/articuloexperiencia.
asp?idarticulo=1&rev=73.htm](http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/articuloexperiencia.asp?idarticulo=1&rev=73.htm) [consulta: 17
de diciembre de 2013].